

Urbanización: Las ciudades como polos de crecimiento

Las ciudades del mundo están desempeñando un papel cada vez más importante, en lo que respecta a la creación de riqueza, la aceleración del desarrollo social, la atracción de inversiones y el empleo de recursos tanto humanos como técnicos con el objetivo de alcanzar niveles sin precedentes de productividad y competitividad. A medida que los países se desarrollan, los asentamientos urbanos son la fuente de una gran parte de los ingresos nacionales.

Tanto en los países en vías de desarrollo como en los desarrollados, las ciudades generan una parte desproporcionada del producto interno bruto (PIB) y ofrecen grandes oportunidades de inversión y empleo. La actividad económica de carácter urbano representa más del 55 por ciento del producto nacional bruto (PIB) en los países de ingresos bajos, el 73 por ciento en países de ingresos medianos y el 85 por ciento en los países de ingresos altos.

- Las ciudades superan incluso a algunos países en cuanto a producción económica. Si se considerase a las cinco ciudades más grandes de los Estados Unidos -Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Boston y Filadelfia- como un solo país, se clasificaría a ese hipotético país como la cuarta economía más grande del mundo.
- Esta tendencia se observa también en el mundo en vías de desarrollo. Aunque en São Paulo, la ciudad más grande del Brasil, y en Bangkok, la capital de Tailandia, se concentra aproximadamente el 10 por ciento de la población total de sus respectivos países, ambas responden por más del 40 por ciento del PIB de su país.
- Las ciudades también generan una cantidad desproporcionada de ingresos a los gobiernos; los residentes de Mumbai, capital comercial de la India, por ejemplo, pagan casi el 40 por ciento de los impuestos del país.
- La concentración de la actividad económica en las ciudades las convierte en los principales generadores de empleo no agrícola tanto en los sectores formales como en los informales. Mientras que el sector formal representa una proporción mucho mayor del empleo urbano en países industrializados, el sector informal emplea a una proporción significativa de mano de obra no agrícola en las regiones en vías de desarrollo (hasta un 80 por ciento en África Subsahariana y más del 60 por ciento en Asia y América latina).

Las ciudades son también motores del desarrollo rural. Ofrecen muchas oportunidades de inversión que fomentan no solamente el desarrollo urbano, sino también el desarrollo rural en un ambiente de estrechos vínculos urbano-rurales. Una infraestructura mejorada entre las áreas rurales y las ciudades aumenta la productividad rural y amplía el acceso de los residentes rurales a la educación, los servicios de salud, los mercados, el crédito, la información y otros servicios.

Por otra parte, la mejora de los vínculos urbano-rurales beneficia a las ciudades mediante el aumento de la demanda rural de bienes y servicios urbanos y del valor agregado derivado de los productos agrícolas. El aumento de la productividad y de la competitividad también estimula el proceso de urbanización: En todo el mundo se encuentran ejemplos de pueblos pesqueros adormecidos que se convirtieron en prósperos puertos, de puestos fronterizos estériles que se transformaron en grandes centros comerciales y de depósitos de ferrocarriles o refugios que se tornaron ciudades capitales.

Al contrario de la noción popular, las inversiones en infraestructura en las áreas urbanas no solamente son rentables, sino que también son ambientalmente correctas. La concentración de la población y de las empresas en áreas urbanas reduce en gran medida el costo unitario del agua corriente, el alcantarillado, las tuberías de desagüe, los caminos, la electricidad, la recolección de basura, el transporte, la asistencia médica, y las escuelas. Sin embargo, la rentabilidad de la inversión en infraestructura se reduce en gran medida cuando no se la hace oportunamente. Por ejemplo, cuando se permite que los asentamientos

informales o precarios se multipliquen, es más difícil y costoso construir la infraestructura e instalar los servicios porque no se instrumentó ninguna acción previa que favoreciera el desarrollo del asentamiento. Además, la densidad demográfica y la configuración espacial de los asentamientos precarios a menudo no permiten que se construyan caminos, redes de alcantarillado y otras instalaciones que se pueden instalar más fácilmente en áreas menos densas y mejor planificadas.

Este artículo es un documento de información general de UN-HABITAT; está permitida su reproducción total o parcial siempre y cuando se cite como fuente a: UN-HABITAT. Las fotografías correspondientes se encuentran disponibles en nuestro sitio web. Para solicitar más información, comuníquese con: El Sr. Sharad Shankardass, vocero, o la Sra. Zahra Hassan, enlace con la prensa y los medios de comunicación, Press & Media Relations Unit. Tel.: (254 2) 7623153/7623151. Fax: (254 2) 7624060. Correo electrónico: habitat.press@unhabitat.org Sitio Web: www.unhabitat.org. SOWC/06/07/B/Urb3